



¿Por qué dijo Mormón que muchos profetas profetizaron las destrucciones en 3 Nefi?

"Y ahora bien, quien lea, entienda; el que tenga las Escrituras, escudríñelas, y vea y considere si todas estas muertes y destrucciones causadas por el fuego, y por el humo, y por las tempestades, y por los torbellinos, y por la tierra que se abrió para recibirlos, y todas estas cosas, no son para dar cumplimiento a las profecías de muchos de los santos profetas".
3 Nefi 10:14

El conocimiento

Después de informar en detalle los muchos desastres naturales que siguieron a la muerte de Cristo, Mormón invitó a su audiencia a “[ver y considerar] si ... todas estas cosas, no son para dar cumplimiento a las profecías de muchos de los santos profetas” (3

Nefi 10:14). Los profetas del Libro de Mormón como Nefi y Samuel el Lamanita, así como los profetas extrabíblicos como Zenós y Zenoc habían profetizado de desastres naturales después de la

muerte de Cristo mucho antes de que ocurrieran¹. Otras tradiciones bíblicas y extrabíblicas, especialmente las relacionadas con ciertas palabras de Isaías y Enoc, también pueden haber anticipado proféticamente estos mismos eventos registrados en el Libro de Mormón, que también pueden ser paralelos a los desastres relacionados con la Segunda Venida de Cristo.

Los desastres naturales reportados en 3 Nefi 8–10 incluyeron incendios que quemaron muchas ciudades². El Antiguo Testamento contiene algunas historias en las que Dios envía fuego del cielo como un juicio³, e Isaías profetizó: "Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, y con terremotos y con gran ruido, con tormenta, y con tempestad y con llama de fuego consumidor" (Isaías 29:6; compárese con 66:15–16). El fuego a menudo se asociaba con las representaciones de la presencia y la gloria de Dios⁴.

Una característica prominente en los desastres naturales a la muerte de Cristo fue la gran tormenta, o "grande y horrenda tempestad", que fue acompañada por torbellinos (3 Nefi 8:5–6, 12). Isaías también sugirió que esta era otra forma de juicio que Dios podría enviar a veces: "Por Jehová de los ejércitos serás visitada con... tormenta, y con tempestad" (Isaías 29:6). Job y Ezequiel describieron a Dios como apareciendo dentro de tormentas o torbellinos, y muchos otros pasajes del Antiguo Testamento describen a Dios con representaciones de tormentas⁵.

Junto con la gran tormenta, Mormón informó que había habido "relámpagos extremadamente

resplandecientes" y "terribles truenos" (3 Nefi 8:6–7). Aquí pudo haber recordado nuevamente a Isaías, quien dijo: "Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos ... y con gran ruido" (Isaías 29:6). Varios pasajes del Antiguo Testamento describen a Dios enviando truenos y relámpagos o como teniendo una voz y presencia estruendosa⁶.

El recuento adicional de Mormón de "sumamente violentos temblores de toda la tierra", podría haber sido visto como un cumplimiento de la declaración adicional de Isaías: "Por Jehová de los ejércitos serás visitada con ... terremotos" (3 Nefi 8:12; Isaías 29:6). De hecho, el terremoto de 3 Nefi fue muy probablemente la causa de los otros desastres, lo que podría desencadenar una erupción volcánica, inundaciones y tormentas⁷. La presencia divina y la voz de Dios se describen en el Libro de Mormón y el Antiguo Testamento como sacudiendo la tierra⁸.

Tercer Nefi también describe la terraformación extrema, ya sea por terremoto, volcán, deslizamientos de tierra u otros procesos, de modo que "toda la faz de la tierra fue alterada" y muchas ciudades fueron enterradas⁹. Esto podría correlacionarse con la profecía de Isaías de que "[t]odo valle será alzado, y todo monte y collado serán bajados; y lo torcido será enderezado, y lo áspero será allanado"¹⁰. También pudo haber recordado historias y representaciones del Antiguo Testamento de montes derritiéndose o la tierra abriéndose para tragar a los malvados (Números 16:3; Salmo 97:5).

Además, las destrucciones en 3 Nefi incluyeron la inundación de ciudades que se ahogaron en el mar¹¹.

¹ Para las profecías de Nefi sobre las destrucciones a la muerte de Cristo, véase 1 Nefi 12; 19:10; 2 Nefi 26:3; para Zenós, véase 1 Nefi 19; 3 Nefi 10:16; para Zenoc, véase 3 Nefi 10:16; y para Samuel, véase Helamán 14:14–27.

² 3 Nefi 8:8, 14, 24; 9:3, 9–11. No está claro dónde se originó el fuego, aunque tal vez fue de un relámpago o tefra volcánica; todo el texto indica que Dios "[envió] fuego". Véase 3 Nefi 9:11; Brant A. Gardner, *Second Witness*, 6 vols (Greg Kofford Books, 2007), 5:304.

³ Algunos de estos casos han sido postulados como relámpagos, aunque algunos parecen tener un origen más sobrenatural y divino. Véase Génesis 19:24; Números 11:1; 1 Reyes 18:38; 2 Reyes 1:10.

⁴ Deuteronomio 9:3; Éxodo 3:16; 14:24; 19:16–18; Isaías 33:14.

⁵ Ezequiel 1:4; Job 38:1; Salmo 135:7. Central de las Escrituras, "¿Por qué habló el ángel con voz de trueno? (Mosiah 27:11)", *KnoWhy* 105 (mayo 10, 2017). Sin embargo, muchas representaciones de tormentas están conectadas a la lluvia en lugar de las tormentas de viento, aunque no está claro si la lluvia fue parte de estas tormentas o si los torbellinos y las tempestades fueron "nubes de ceniza poderosamente aceleradas" de un volcán. Gardner, *Second Witness*, 5:306, 309.

⁶ Salmos 29:3; 77:17; 97:4; 135:7. Algunos pasajes sobre el fuego del cielo podrían referirse a los relámpagos, aunque el hebreo también tiene una palabra única para los relámpagos. Véase 1 Reyes 18:38.

⁷ Véase Central de las Escrituras, "¿Qué causó la obscuridad y destrucción en el año 34? (3 Nefi 8:20)", *KnoWhy* 197 (septiembre 4, 2017); Gardner, *Second Witness*, 5:301–302.

⁸ Salmos 29:8; 60:2; Job 9:6; Isaías 2:19, 21; 13:13; Joel 3:16; Mosiah 27:11, 15, 18; Alma 36:7; Helamán 12:9, 11; Éter 4:9.

⁹ 3 Nefi 8:12; 9:8. Sin embargo, vale la pena señalar que esta terraformación probablemente no afectó significativamente la geografía de las tierras del Libro de Mormón. Gardner, *Second Witness*, 5:304–306.

¹⁰ Isaías 40:4. La yuxtaposición de "llanos" y "escabrosos" en 3 Nefi 8:13 es paralela a la paráfrasis de Lucas de Isaías mejor que los versículos de Isaías en sí; véase Gardner, *Second Witness*, 5:306–307.

¹¹ Central de las Escrituras, "¿Hay evidencia de ciudades hundidas, como las que describe el Libro de Mormón? (3 Nefi 9:7)", *KnoWhy* 429 (septiembre 19, 2018).

Aunque faltan las profecías del Antiguo Testamento sobre ciudades inundadas, el desastre natural más conocido en el Antiguo Testamento, el diluvio de Noé, es un paralelo notable (Génesis 6–9). También se describe poéticamente al Señor como el proveedor de la lluvia y como el que construye o conquista sobre las aguas primordiales como parte del proceso de creación¹². De manera similar al relato del diluvio de Noé, parte de la civilización nefita estaba cubierta de agua debido a la maldad, pero fue el preludio de una nueva creación¹³.

Finalmente, el desastre sin nombre en 3 Nefi es el de una erupción volcánica, que tendría una salida de tefra extrema y podría explicar los tres días de obscuridad¹⁴. Aunque los volcanes no se mencionan explícitamente en el Antiguo Testamento, el libro contiene varias descripciones de montañas temblando, ardiendo, derritiéndose y rodeadas de nubes de obscuridad, como los eventos en Sinai¹⁵. Algunos eruditos incluso han argumentado que los antiguos israelitas asociaban a Jehová con las imágenes de los volcanes¹⁶.

Además de estas correlaciones bíblicas, se pueden encontrar algunos paralelismos intrigantes entre estas destrucciones y literatura extrabíblica. John W. Welch ha señalado que de los veinte gigantes (o Vigilantes) nombrados en la obra seudepigráfica del Antiguo Testamento que lleva el nombre de Enoc (véase 1 Enoc 6:7), dieciséis tienen nombres que corresponden a la interpretación de la profecía de Zenós de estas destrucciones en 1 Nefi 19:1–17¹⁷.

Tabla 1. Similitudes entre las destrucciones profetizadas por

Zenós y los nombres apócrifos de los gigantes

Destrucciones profetizadas (1 Nefi 19:11–17)	Nombres de gigantes (1 Enoc 6:7)
"Ciertamente el Señor Dios visitará"	"Mi nombre ha visto", es decir, Dios ha visto a los malvados
"la tierra que se abrió", "poder"	"La tierra es poder"
"vapor", entendible como nubes volcánicas	"Tarde de Dios" o "cenizas ardientes de Dios", en referencia a "actividades volcánicas"
"Justicia"	"Dios es su luz (?)" o "Dios es prudencia (?)"
"truenos"	"Trueno de Dios"
"serán azotados"	"Dios es mi juez"
"incendio"	"Estrella fugaz de Dios"
"Relámpagos"	"Relámpago de Dios"
"Dios de la naturaleza"	"Dios ha hecho", en referencia a las actividades creativas de Dios

¹² Nahúm 1:3; Zacarías 9:14; Job 36:26–37:24; 1 Reyes 18; Fred E. Woods, "Who Controls the Water? Yahweh vs. Baal", *FARMS Occasional Papers*, no. 4 (2003): 1–12.

¹³ Para una breve comparación entre la narrativa de 3 Nefi y la narrativa de la Creación, véase Daniel L. Belnap, "'And God Blessed the Seventh Day, and Sanctified It': The Sabbath at Creation, Dedication, and Christ's Theophany in 3 Nephi", en *Sacred Time: The Sabbath as a Perpetual Covenant*, ed. Gaye Strathearn (Deseret Book; Religious Studies Center, Brigham Young University, 2023), 8–10.

¹⁴ Véase Central de las Escrituras, "¿Qué causó la obscuridad y destrucción en el año 34?", Central de las Escrituras, "¿Hay evidencia de una gran destrucción en la tierra hacia el norte a la muerte de Cristo? (3 Nefi 9:9)", *KnoWhy* 530, (octubre 9, 2019).

¹⁵ Éxodo 19:16–19; Deuteronomio 4:11; Jueces 5:5; Salmos 97:5; 104:32; 114:4, 8; 144:5; Miqueas 1:3–4; Nahúm 1:5; Joel 2:2. Las nubes volcánicas de

obscuridad podrían haber sido vistas como el cumplimiento de las profecías, a menudo interpretadas como eclipses solares, que describían el oscurecimiento del sol. Véase Isaías 13:10; Joel 3:4; 4:15.

¹⁶ Jacob E. Dunn, "A God of Volcanoes: Did Yahwism Take Root in Volcanic Ashes?", *Journal for the Study of the Old Testament* 38, no. 4 (2014): 387–424; Nissim Amzallag, "Some Implication of the Volcanic Theophany of YHWH on His Primeval Identity", *Antiguo Oriente* 12 (2014): 11–38.

¹⁷ John W. Welch, "Enoch Translated", *FARMS Review* 16, no. 1 (2004): 413–417. Los nombres que no correspondieron incluyen "Sol de Dios", "Luna de Dios", "Estrella de Dios" y "el del [Monte] Hermón". Algunos manuscritos y traducciones tienen un número diferente de Vigilantes. Véase E. Isaac, "1 (Ethiopic Apocalypse of) Enoch: A New Translation and Introduction", en *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 vols., ed. James H. Charlesworth (Yale University Press, 1983), 1:15–16.

"tempestad"	"Lluvia de Dios"
"Humo"	"Nube de Dios"
"obscuridad"	"Invierno de Dios"
"la salvación del Señor"	"Perfección de Dios"
"Montañas"	"Monte de Dios"
"islas del mar"	"Mar de Dios" o "Día de Dios"
"[Recogeré]"	"Dios guiará"

Ocho de estos poderes nombrados podrían corresponder no solo a el lenguaje utilizado por Nefi, sino también a los desastres mismos: nubes, truenos, relámpagos, fuego del cielo, el mar, la tierra, las montañas y la ceniza volcánica. Estas conexiones demuestran la antigüedad de la idea de que las visitas destructivas de Dios pueden ocurrir a través desastres naturales¹⁸. Por lo tanto, es posible que Zenós, Zenoc, Nefi o incluso Samuel pudieran haber sido informados, no solo por los escritos del Antiguo Testamento, sino también por las tradiciones enójicas registradas en las planchas de bronce¹⁹.

El porqué

Las muchas asociaciones en 3 Nefi entre los desastres naturales y los juicios de Dios y Su poderosa presencia concuerdan bien con los entendimientos bíblicos y ayudan a afirmar la

variedad de antecedentes de los antiguos israelitas que eran conocidos por Mormón y que intrincadamente respaldan el propio Libro de Mormón. Sin embargo, aunque los desastres naturales pueden haber estado estrechamente asociados con los juicios de Dios en las antiguas escrituras, tanto la Biblia como el Libro de Mormón también sugieren que el uso de esas amonestaciones no es el método de comunicación preferido de Dios.

Después de que Elías llamó fuego del cielo en su contienda con los falsos profetas de Baal, Dios le mostró a Elías que la medida más completa de Su presencia no estaba en el viento, el terremoto o el fuego, sino en la "voz apacible y delicada" que vino después (1 Reyes 19:11–12). Los nefitas tuvieron una experiencia similar cuando escucharon la suave voz de Dios que salía de la obscuridad, después de haber presenciado el viento, el terremoto, el fuego y mucho más: "... no era una voz áspera ni una voz fuerte; no obstante, y a pesar de ser una voz suave, penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, de tal modo que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, les penetró hasta el alma misma, e hizo arder sus corazones"²⁰. Esto concuerda con otras escrituras bíblicas que discuten los diversos tonos, timbres y volúmenes de la voz penetrante de Dios y Su preferencia por la comunicación suave, solo hablando en voz alta cuando es necesario²¹. En los últimos días, se profetiza que la Segunda Venida incluirá fuego, relámpagos, tormentas, inundaciones, terraformación y terremotos.²² Los profetas modernos han notado fuertes paralelismos entre la civilización nefita y los últimos días, lo que probablemente también incluiría sus desastres naturales²³. Sin embargo, los lectores deben tener

¹⁸ Existe cierto debate sobre si los Vigilantes representan los agentes intencionales de la ira de Dios o seres malévolos que intentan actuar independientemente de la voluntad de Dios. Véase Welch, "Enoch Translated", 416–417.

¹⁹ Junto con 1 Enoc, Zenós también puede haber hecho referencia a los Salmos y otros profetas del Antiguo Testamento; véase Central de las Escrituras, "¿Por qué citó Zenós del Salmo 46 en su profecía de la muerte de Cristo? (1 Nefi 19:11)", *KnoWhy* 313 (febrero 15, 2018).

²⁰ 3 Nefi 11:3. Después de las destrucciones, una voz llegó dos veces a los nefitas, tiempo durante el cual la obscuridad y los temblores continuaron; luego, después de que la obscuridad y los temblores disminuyeron, la voz de Dios volvió a ellos tres veces más. 3 Nefi 8:19; 9:1; 10:3; 9–10; 11:3.

²¹ "Porque después de vuestro testimonio viene el testimonio de terremotos ... Y también viene el testimonio de la voz de truenos, y la voz de relámpagos, y la voz de tempestades, y la voz de las olas del mar que se precipitan allende sus límites". (DyC 88:89–90). O como dijo Isaías: "Por cuanto este pueblo ha rechazado las aguas de Siloé, que corren

mansamente ... he aquí, el Señor hace subir sobre ellos las aguas del río, fuertes y muchas". (Isaías 8:6–7).

²² Para el fuego antes y al final del Milenio, véase Malaquías 4:1; Mateo 3:12; 13:30; Apocalipsis 8:7; 18:8–9, 18; DyC 29:9, 21; 88:94; 101:23–25; 112:24; 5:19. Para relámpagos y truenos, véase Apocalipsis 4:5; 8:5; 11:19; 16:18; DyC 88:89–90. Para las tormentas, véase DyC 88:89–90; 112:24. Para las inundaciones, véase DyC 88:89–90. Para la terraformación, véase Apocalipsis 6:14; DyC 49:23; 133:22–24. Para terremotos, véase Apocalipsis 6:12; 8:5; 11:13, 19; 16:18; DyC 29:13; 45:33; 87:6; 88:89.

²³ Ezra Taft Benson señaló, "El registro de la historia nefita justo antes de la visita del Salvador revela muchos paralelismos con nuestros propios días al anticipar la segunda venida del Salvador. La civilización nefita había alcanzado grandes alturas. Eran prósperos e industriales ... Pero, como sucede tan a menudo, el pueblo rechazó al Señor ... Y luego intervino el Dios de la naturaleza, Jesucristo". Ezra Taft Benson, *A Witness and a Warning: A Modern-day Prophet Testifies of the Book of Mormon* (Deseret Book, 1988), 37–38.

cuidado de no atribuir todos los desastres naturales al castigo de Dios, o asumir que todas las víctimas de tales desastres son más inicuos que otras. La propia vida de Jesús muestra que a veces los justos también sufren. José Smith enseñó con respecto a la Segunda Venida que "es falsa la idea de que los santos se escaparán de todos los juicios, mientras los inicuos sufren ... De modo que es un principio profano decir que tal y tal han transgredido porque han sido presa de la enfermedad o la muerte, porque toda carne está sujeta a la muerte; y el Salvador ha dicho: 'No juzguéis, para que no seáis juzgados'"²⁴.

Sin embargo, "los justos no tienen por qué temer" (1 Nefi 22:17). Estos hechos naturales simplemente confirman la realidad de la profecía y, por lo tanto, muestran que las bendiciones profetizadas también son reales. De hecho, uno de los objetivos principales de Mormón a lo largo de su relato en general, pero especialmente al relatar los desastres naturales, es confirmar la realidad de la profecía²⁵. Mormón sabía que la predicción profética era una de las formas en que Dios y Sus profetas habían demostrado autoridad a los antiguos israelitas y nefitas, y por lo tanto, sabe que nuestra lectura sobre el cumplimiento de las profecías antiguas puede fortalecer la fe hoy en día²⁶.

Otras lecturas

John W. Welch, "Enoch Translated", FARMS Review 16, no. 1 (2004): 413–417.

Central de las Escrituras, "¿Por qué citó Zenós del Salmo 46 en su profecía de la muerte de Cristo? (1 Nefi 19:11)", KnoWhy 313 (febrero 15, 2018).

Central de las Escrituras, "¿Cómo es que las profecías dieron forma al contenido y estructura del Libro de Mormón? (Palabras de Mormón 1:4)", KnoWhy 498 (febrero 7, 2019).



© Central de las Escrituras, 2024

²⁴ "Discourse, 29 September 1839, as Reported by James Mulholland", p. 13, The Joseph Smith Papers, <https://josephsmithpapers.org/paper-summary/discourse-29-september-1839-as-reported-by-james-mulholland/2>. Véase también Lucas 13:2–5.

²⁵ 3 Nephi 10:14–16. Steven L. Olsen, "Prophecy and History: Structuring the Abridgment of the Nephite Records", 26, señala: "Cuando se ve sistemáticamente dentro de toda la narrativa histórica, la correspondencia entre los relatos proféticos e históricos de estos eventos parece ser integral para el propósito de los autores y central

para el significado general del libro. Parece que el compendio de Mormón está documentando el cumplimiento de profecías clave". Véase Central de las Escrituras, "¿Cuál fue el propósito de Mormón en escribir el Libro de Mormón? (Mormon 5:14)", KnoWhy 230 (noviembre 14, 2016); Scripture Central, "¿Cómo es que las profecías dieron forma al contenido y estructura del Libro de Mormón? (Palabras de Mormón 1:4)", KnoWhy 498 (febrero 7, 2019).

²⁶ Deuteronomy 18:18–22; Isaiah 42:9; 48:3–7.